

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1975

SUMARIO

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1974, por *Francisco Arquero Soria* 9

ESTUDIOS

- Toponimia e historia de la Montaña Escorialense, por *Gregorio de Andrés* 15
- Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo), por *Manuel Valenzuela Rubio* 27
- El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional, por *Mercedes Agulló y Cobo* 65
- Andanzas madrileñas de un embajador turco, por *Manuel Espadas Burgos* 83
- Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por *Fernando Jiménez de Gregorio* 89
- Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825), por *Pedro Navascués Palacio* 123
- Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid, por *Luis Cervera Vera* 137
- Una obra del arquitecto Pedro de Ribera: El Convento e Iglesia de San Hermenegildo de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* 191
- Toreros y aficionados de la Villa y Corte en un lienzo de Castellano, por *Enrique Pardo Canalís* 211
- Los acontecimientos del 7 de julio de 1882. Datos para un análisis socio-político, por *Juan-Sisinio Pérez Garzón* 221
- Casas de baños en Madrid, por *María del Carmen Simón Palmer* 237
- Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX, por *Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso* 251
- La reconstrucción de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Montaña del Príncipe Pío, por *M.ª del Pilar Aumente Rivas* 255

	<u>Páginas</u>
Un plebiscito académico, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	275
El gran Madrid a comienzos de siglo, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	293
Los mapas del comercio madrileño, por <i>José M.º Sanz García</i>	301
Evolución de la población de Madrid y su incidencia en la escolarización de las edades jóvenes, por <i>Antonio Aparisi</i>	309
Ante la nueva sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en Descalzas, San Martín y Celenque, por <i>José María Sanz García</i>	331

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Conversaciones con Agustín Millares Carlo, por <i>Leonardo Romero</i>	365
--	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Calles y plazas madrileñas (Bibliografía), por <i>José Luis Oliva Escribano</i>	373
--	-----

BIBLIOGRAFIA

Índice de artículos de temas madrileños de la «Revista de Obras Públicas» (1853-1975), por <i>María Teresa Solesio de la Presa</i>	419
Bibliografía artística madrileña (1974) (Continuación), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	443
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	449

DETERMINACION ESTILISTICA Y TIPOLOGICA DE LOS BALCONAJES MADRILEÑOS DEL SIGLO XIX

Por FERNANDO DE OLAGUER-FELIÚ Y ALONSO

Uno de los elementos más característicos y a la vez menos tratado de nuestra arquitectura civil madrileña del pasado siglo lo constituye la balconería, o mejor: el balconaje en hierro. Y es lo más curioso del caso que precisamente el balcón ha sido no sólo una constante en las fachadas de las casas de nuestra capital, sino también un elemento indispensable en la vida cotidiana, popular y anecdótica de los madrileños, elemento, además, que vemos pródigamente citado en la novelística de tantos y tantos autores del XIX; sus personajes se desenvuelven en doble escenario —la intimidad de sus casas y el trato público de la calle— y casi siempre, como puente entre ambos, juega fundamental papel el balcón. Y es que, aparte de las ventajas decorativas que a las fachadas pueda reportar, ésta es su misión, su razón de ser dentro de la vida urbana de cualquier ciudad: la apertura desde «el interior» al «exterior», la asistencia «desde la casa» a los acontecimientos «de la calle».

Si hacemos un poco de historia veremos que la balconada nace en la Roma Imperial —y precisamente con este carácter— con la puesta en moda de las «moenianas», especies de terrados protegidos por barandales, que así serán conocidos desde que el patricio Memius vendiera su casa en el Foro reservándose el derecho de presenciar desde allí algunos de los espectáculos solemnes que ante el inmueble se celebrasen.

Durante la Edad Media, y por su estatus social y político, la balconería desaparece, se hace inviable ante la necesidad de revertir hacia dentro, de protección del exterior, volviendo a resurgir nuevamente en los tiempos del Renacimiento, cuando la vida de las ciudades precisa otra vez ese puente entre

«dentro» y «fuera». Ahora bien, si nos centramos en España y hacemos un rápido recorrido por parte de nuestros edificios renacientes, advertiremos que, más que balcones, poseen sus fachadas antepechos y rejas de ventanas; hay autores que sostienen se debe a influencias moriscas (reminiscencias de las celaduras) y los hay que afirman que su ubicación se debe al deseo de enriquecer el aspecto de los aparejos de piedra ¹. Ya esté la razón en unas o en otras teorías, lo cierto es que pautan y preparan el camino para los grandes balconajes del Barroco. Realmente estos últimos comienzan imponiéndose en las regiones italianas de Roma, Venecia, Génova, Turín y Milán ², de donde pasarán a las construcciones palaciegas francesas ³ y de donde, a su vez, nos serán traídas a España por los Borbones. Es el comienzo, dentro de la balconería madrileña, de su edad de oro, pues pronto de los Reales Sitios se correrán a las residencias de los nobles y, de aquí, al resto de las construcciones más modestas ⁴. Así, y por citar algún nombre, tendremos los madrileñísimos talleres de los maestros Eugenio Gálvez, Diego Ventura y Blas Mansilla, una de cuyas especialidades será la ejecución de este tipo de trabajos para los inmuebles de vecindad, al menos para los de una cierta categoría.

Y así llegamos al siglo XIX, centuria en la que bien podemos situar el período más fecundo de la balconería madrileña, dejando bien sentado que nos estamos refiriendo exclusivamente al trabajo del hierro en la rama concretísima de balconajes y no ampliando tal concepto a otros empeños de la metalistería.

En efecto, la gran mayoría de inmuebles que se erigen en el Madrid del pasado siglo ostentan el denominador común del balcón, que especialmente se cuidará en la época del Romanticismo y que, inclusive en ocasiones, parece hasta querer reflejar el minucioso trabajo de la escuela que en Eibar formara Plácido Zuloaga ⁵, por lo que, en rápido paseo por Madrid, podemos observar todo un rico muestrario de balaustres, muestrario que, por su aceptación y éxito, pasa inclusive a ser copiado hasta mediados de nuestra centuria.

En su análisis podemos distinguir la coexistencia de hasta tres estilos, cada uno con diversidad de modalidades o tipos, de forma tal que, con la salvedad de las excepciones, bien podríamos establecer el siguiente cuadro:

¹ Vid. *El estilo Renacimiento Español. Hierros Forjados*, E. E. D., Madrid, S. A., pág. 17.

² ZIMELI, V., y VERGERIO, G., *Il ferro Battuto*, Milán, 1966, págs. de la 98 a la 122.

³ LECOQ, R., *Ferronnerie Ancienne*, París, 1961, pág. 2.

⁴ OLAGUER-FELIÚ, F., *La rejería toledana*, Madrid, 1974, pág. 34.

⁵ Vid. TORMO, E., *Hierros* (artículo en I. U. E. A.), Madrid, 1910, tomo XXI, pág. 1328.

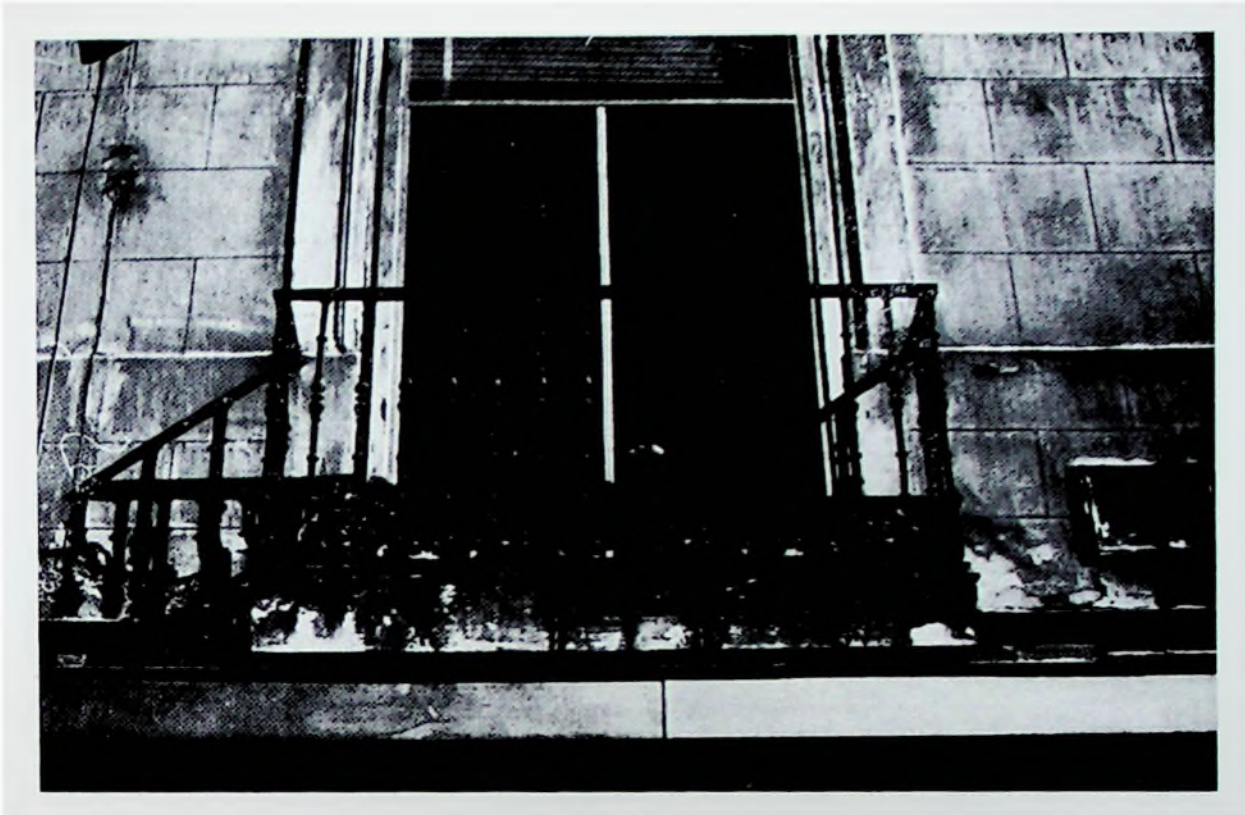


Foto 1.





Foto 2.



Foto 3.



Foto 4.



Foto 5.



Foto 6.



Foto 7.

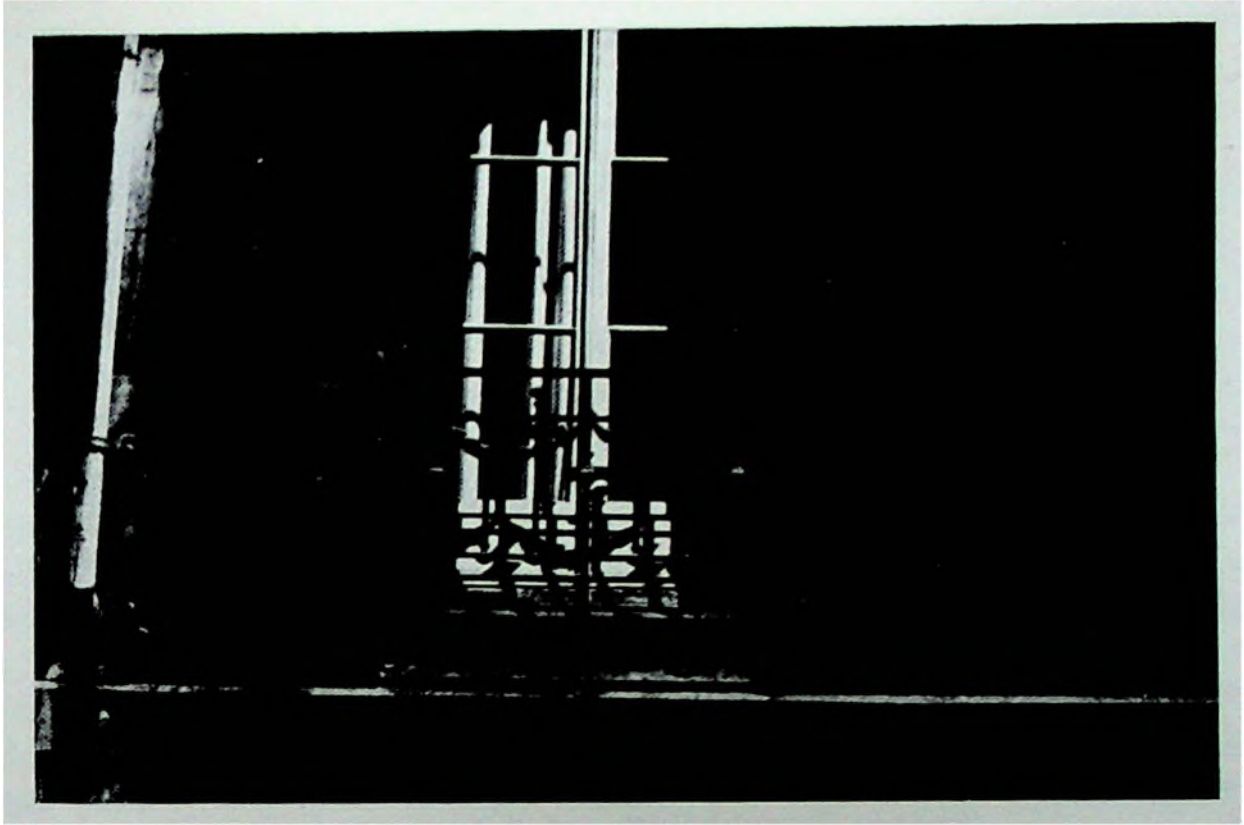


Foto 8.



Foto 9.



Foto 10.



Foto 11.

DERIVACION RENACENTISTA	DERIVACION FRANCESA	DERIVACION POPULAR
<i>Balcón de balaustre</i>	<i>Balcón de dibujo</i>	<i>Balcón tupido</i>
<i>Balcón chapeado</i>	a) En rocalla b) En círculo	
<i>Balcón laminado</i>	<i>Balcón romántico</i>	
	<i>Balcón de ornamento</i>	

Pasemos a su explicación. Durante el siglo XIX los balconajes madrileños siguen dos grandes estilos: uno es *el renacentista toledano*, pues también en esta rama de la metalistería se acusa una reversión al clasicismo, reversión que se inspira indudablemente en la rejería del Renacimiento de la Imperial Ciudad, no sólo por su próxima vecindad, sino también por haber sido aquélla el foco y centro de los talleres de forja del XVI, punto de irradiación en técnicas, formas y decoraciones hacia el resto de Castilla la Nueva; y otro, el del *trabajo rejero francés* del XVIII, tan próximo cronológicamente y, a la vez, tan decorativo y resaltante en las fachadas. Ambos —es preciso insistir en ello— modificados y, por lo que al primero se refiere, carente de la magnífica maestría en que se inspira.

A estas dos principales derivaciones habremos de sumar un tercer estilo: el originado de la fusión de los anteriores con las corrientes populares rejeras.

El estilo de DERIVACIÓN RENACENTISTA concibe su balconadas a base de combinaciones de balaustres —en algunos casos muy modificados y alambicados en sus formas— y chapas recortadas, bien simples, bien compuestas según la riqueza que se quisiera dar a la obra, y adoptando formas decorativas pseudo-renacentistas. Estos elementos, según su combinación, pautan tres modalidades: una es la del tipo de balaustre y chapa (Balcón de Balaustre), estructurada por medio de aquellos (generalmente sin macollas) y frisos inferiores en chapa ornados con decoraciones renacentistas (foto n.º 1). Otra, origina el tipo de balcón, también a base de balaustre y chapa, en el que esta última aparece, en forma alternada con aquéllos, mostrando recortadas formas renacentistas. Es este tipo (Balcón Chapeado) modelo propio de balconadas corridas, generalmente ubicadas en el primer piso del inmueble (foto 2). Por último, la tercera modalidad de derivación renacentista es la de tipo de lámina (Balcón Laminado), cuyos barrotes son sustituidos por láminas que simulan formas aba-

laustradas. Suelen tales formas elevarse sobre grecas, generalmente de meandros, realizadas en cinta de hierro (foto 3).

El segundo estilo, el que hemos denominado de DERIVACIÓN FRANCESA, es el más pródigo del XIX madrileño se concibe fundamentalmente a base de cinta de hierro plegado, de barras cuadrilladas y de algunas breves chapas simples, formando con sus combinaciones hasta tres tipos o modalidades: es el principal el de cinta (Balcón de Dibujo), integrado por cinta de hierro plegado formando diversos dibujos, bien en forma de rocallas (fotos 4 y 5), bien originando círculos con cruz inscrita (foto 6); en ambos casos pueden enriquecerse con ornamentos realizados en pletinas de hierro.

Un segundo tipo de balcón de derivación francesa es el de cinta y chapa (Balcón de Ornamento) (fotos 7 y 8), trabajado en cintas, en ocasiones retorcidas, adornados con elementos decorativos, en chapa, de formas florales. Tipo muy complejo, está evidentemente inspirado en el modelo anterior.

Finalmente hallaremos un tercer modelo de tipología francesa: el de barra y cinta (Balcón Romántico) (foto 9), realizado a base de barrotaje cuadrillado de pseudo-arandela central, con motivos de cinta de hierro plegado formando siempre greca en la parte inferior y con inclusión de otros ornatos, con el mismo procedimiento, en diversos lugares del balcón.

Y llegamos a la balconería que denominamos de DERIVACIÓN POPULAR. Produce un único tipo: el de barra, cinta y chapa (Balcón Tupido), organizado por barras cuadrilladas verticales, tupidas con volutas en cinta de hierro plegado y con motivos florales en chapa recortada doble (fotos 10 y 11). Es el modelo que más se reproducirá durante el último tercio del XIX y el que se vendrá repitiendo con frecuencia en las fachadas de nuestros inmuebles madrileños hasta bien entrado nuestro siglo.

★ ★ ★

Y hasta aquí nuestro breve comentario en torno a la balconería madrileña del XIX. Vaya por delante la tipología dada en esta reseña por primera vez, como punto de partida de próximos y más detallados estudios sobre el tema.